

La calle  
Diario de un espectador  
Celda 211

para el miércoles siete de julio de 2010

por miguel ángel granados chapa

Podría ser una más de las muchas cintas realizadas con un motín carcelario como tema principal. Pero el periodista Francisco Pérez Gandul, autor de la novela *Celda 211* que dio origen a la película del mismo título, y David Monzón, realizador del filme, construyeron una historia en que la rebelión penitenciaria es el telón de fondo para narrar denuncias y dramas éticos sin melcochería.

Juan Oliver y su mujer Elena forman una pareja ilusionada con la llegada de un hijo al que ya adoran aunque esté aún en el seno materno. Oliver ha sido reclutado como guardia de una prisión, y tiene tanto interés en comenzar sus tareas, que se presenta en la víspera en la cárcel, para ver de qué se trata antes de empezar oficialmente a funcionar. Lo acompañan dos guardias tan bonachones que resultan inverosímiles, como lo es también el papel de Oliver. Ese día de trabajo anticipado el futuro padre del hijo de Elena debe haberse levantado de la cama con el pie izquierdo porque, para comenzar, se vistió con unos calzoncillos de fantasía que supuestamente nadie más que su mujer vería. Luego, ya en el recorrido inicial, se desprendió del techo en un pasillo carcelario un cascote que le da en la cabeza y lo deja sangrante y aturdido, justo en el momento en que estalla un motín, motivo por el cual no puede ser llevado por sus compañeros a la enfermería. Encuentran a la mano una celda vacía, la 211, y allí lo dejan en el supuesto de que volverán por él cuando se restaure la normalidad. La celda, por cierto, ha sido el escenario del suicidio de un preso desesperado que se corta las venas y se deja desangrar, en la primera toma de la película de Monzón.

La violenta movilización de los presos no pretende concluir en una fuga masiva. De lo que se trata es de protestar por las malas condiciones de vida en la prisión. El motín es encabezado por *Malamadre*, un delincuente feroz, que pasará su vida entera entre rejas, por los muchos homicidios que ha cometido. Lo rodea un breve estado mayor de gente de su calaña. Uno de ellos descubre en la 211 a Oliver, quien en una primera muestra de su veloz capacidad de improvisación, se despoja de su ropa de civil para fingirse un preso que acaba de llegar.

Inventa un cuento que no es creído del todo, no obstante lo cual adquiere de inmediato un status junto a *Malamadre*, que lo mira con desconfianza y al mismo tiempo reconoce los sabios consejos que le da, como evitar que sean rotas las cámaras del circuito cerrado pues una de ellas servirá para dialogar con el negociador que llega desde Madrid. A la violencia interior de los presos salidos de sus celdas se une la agitación a las afueras de la prisión, donde los parientes de los reclusos exigen saber el estado en que se encuentran los suyos. Enterada por la televisión de lo que sucede, Elena llega a la cárcel en busca de información sobre su marido. Pero alguien decide abatir la presión de los familiares y se encomienda a Utrilla, el jefe de seguridad de la

penitenciaria, que salga a echar a los advenedizos, con gases y a golpes. Elena queda atrapada en la gresca y es golpeada por Utrilla, y llevada al hospital donde muere.

Hasta ese momento, Oliver ha jugado el doble papel de preso fingido y de funcionario en ciernes que coopera con las autoridades, siempre ante el escrutinio de algunos suspicaces. Al morir Elena, Juan se transfigura.